

# SECRETARÍA DE MOVILIDAD



# Baja afluencia en Pantitlán

## CRÓNICA

AMALLELY MORALES

Aunque redujo su afluencia de manera drástica, la sana distancia en horas pico, en la línea A de Pantitlán, se ve compleja.

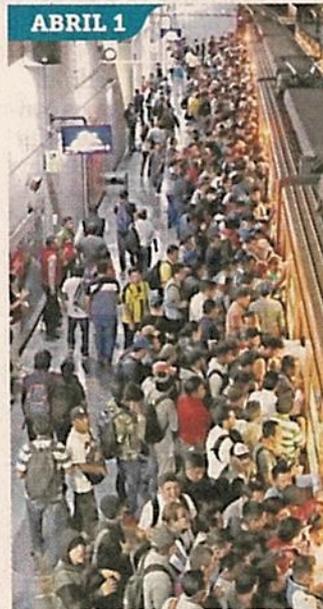
Todas las tardes, cajeras de bancos y supermercados, albañiles, plomeros, personal de limpieza, barrenderos y cargadores de frutas, viajan en la Línea A.

Salvo los albañiles, todos ellos son indispensables para el día a día de la Ciudad.

En otro escenario, para ellos esta reducción significaría viajar cómodos y contentos, algo que no habían vivido antes.

“Y por esa parte va una mucha más tranquila, muchas veces hasta sentada, pero ahora sabemos que corremos el peligro de contagiarnos”, dijo Fernanda Casasola, quien es cajera de un supermercado.

Con trenes vacíos, mayor cierre de puertas y mensajes en los altavoces, personal del Sistema de Transporte Colectivo (STC) usa todos sus recursos para redoblar esfuerzos en la esta-



ABRIL 1



AYER

■ Por la emergencia sanitaria, la afluencia en Pantitlán ha disminuido en los últimos días.

ción más saturada del Metro.

“Los trenes en vacío son para que alimenten lo más pronto posible el andén y no tengamos concentraciones altas”, explicó Renato Herrera, subgerente de las líneas 7, 8, 9 y A.

De los 370 mil pasajeros que recibe todo Pantitlán en un día normal, ayer sólo viajó el 30 por ciento.

Aunque existe una reducción, más de la mitad de

los 111 mil usuarios que todavía viajan en la Línea A lo hacen en horas pico.

“La intención siempre es no saturar el andén, liberando las escaleras con cierres intermitentes de puertas y retención de usuarios. La diferencia es que ahora lo estamos haciendo más para que distribuyamos uniformemente a la gente e intentamos la sana distancia”, dijo Herrera.

Victor Zubieta



## Yo lector

### METRO CDMX

12

El fin de semana tuve que salir a trabajar, pese a la crisis sanitaria que atravesamos actualmente.

Mientras iba hacia mi trabajo me encontré con la sorpresa de que no había taquilleras en el metro de la Ciudad de México.

En la primer estación que me subí, Mixhuca, un policía me permitió el paso, pues además de no contar con taquilleras, dicha estación aún no tiene instaladas las máquinas donde se recargan y compran tarjetas de movilidad integrada.

La sorpresa me la llevé de regreso. Cuando, para volver a casa, me dispuse a entrar a la estación Miguel Ángel de Quevedo.

Otra vez no había taquillera, pero ahora el policía, arrogante, jugando con su celular en un rincón, junto al torniquete pegado a la pared, ni siquiera hizo el intento de moverse para dejarme pasar o explicarme qué es lo que debía hacer.

Desde su rincón me gritó que cargara en las máquinas y que si no traía tarjeta le pidiera la suya a un usuario. Domingo, once de la noche, ¿el policía esperaba que pasara alguien pronto?

Como sea. Abrí la puertita de metal por la que suelen pasar las personas con silla de ruedas o las bicicletas y el policía empezó a insultarme.

Autoridades del metro, mientras la venta de boletos siga vigente, deben solucionar el problema con su equipo de logística y de seguridad. O mantienen personal disponible para la venta o asesoran a sus policías para que no sean groseros y nos permitan el acceso sin tener que esperar a que un usuario nos brinde el servicio que les corresponde a ustedes.

**ADRIÁN ROJAS**  
CIUDAD DE MÉXICO